

SOCIEDAD/SOCIALISMO

LA OFERTA SOCIALISTA.

Emilio Castro. Secretario General de la U.P. de UGT.

En democracia, cuando un país está aquejado de problemas políticos, económicos y sociales, cuyo diagnóstico puede calificarse de grave, los ciudadanos precisan de comportamientos claros acerca de aquellas organizaciones que catalizan la opinión de todos.

Así las centrales sindicales han de ofertar en cada momento alternativas válidas como soluciones a los problemas más acuciantes de los trabajadores. De esta manera, en España, se viene desarrollando desde hace tres años lo que ha dado en llamarse política de concertación, impulsada fundamentalmente por UGT, plasmada en macro-convenios, AMI y ANE, de contenidos ampliamente solidarios.

Podría afirmarse que ahora los trabajadores pueden elegir entre las distintas opciones sindicales existentes, una vez decantadas y diferenciadas las ofertas. Ese mismo proceso de nítida diferenciación debe darse en el ámbito de los partidos políticos. No cabe la menor duda de la gran diferencia existente entre la oferta del PSOE y la de otros partidos, tanto de la izquierda como de la derecha; sin embargo no es menos cierto que desde hace un año esa diferencia sólo viene plasmándose, a la vista del ciudadano de a pie, en su solidez como partido frente a los desaguisados de otras formaciones políticas. Los problemas internos de UCD, partido que sustenta al gobierno actual, han exigido de los socialistas un esfuerzo y una desviación a fin de mantener a un gobierno en crisis, buscando un mayor afianzamiento del proceso democrático y la elaboración de las leyes más importantes para el actual sistema.

Más si ello, ha sido necesario y útil en cuanto a los objetivos, desde hace dos meses las variantes políticas aconsejan un cambio en ese comportamiento. Es inútil mantener un gobierno cuyo partido sólo existe sobre el papel, temerario hasta el punto de seguir llevando al Estado hacia la banca rota, inconsciente a la hora de elevar los precios de los productos básicos cuando los asalariados han hecho dejación de varios puntos de su poder adquisitivo en un gesto solidario, incapaz de contener la inflación en los límites fijados en el ANE y por qué no decirlo capaz de intentar mantener posiciones de privilegio para sus componentes, aunque la situación de desempleo no se corrija, los damnificados de la colza no obtengan soluciones válidas, la economía siga hundiéndose y el terrorismo y golpismo proyecten sus sombras sobre un país que tiene vocación democrática.

Desde ese punto de vista, totalmente real, está claro que el PSOE, partiendo de una óptica de política de Estado, no puede ni debe mantener la estrategia del último año. Sólo desde posiciones de eficacia y firmeza puede conseguirse una alteración positiva de lo actual. El PSOE tiene un compromiso histórico con el pueblo español, compromiso que ha ido afianzándose a través de mensajes de honradez y esperanza en base a un proyecto autónomo. Es ahora cuando el PSOE debe transformar ese mensaje en realidad y para ello es preciso cortar de raíz el contexto que nos enmarca. Debe saber los socialistas que, aunque las expectativas de voto vayan "in crescendo", se está produciendo una erosión en la imagen del sistema ante tantos despropósitos cometidos, cuyos efectos son cada vez más duros para las clases populares y humildes así como para importantes áreas de la clase media. El momento es oportuno para dar el paso adelante sin temor, los que de sean el golpe obtienen su mejor caldo de cultivo en el desgobierno. Si un partido como UCD se resquebraja y deja de ser importante en la vida política no ocurre nada, porque esa es una cuestión que en democracia no importa, al suceder inmediatamente una organización a otra. En consecuencia el PSOE debe, abandonando su posición actual, forzar la convocatoria de elecciones generales, para que el Parlamento sea representativo y si alcanza posiciones de gobierno empezar a cambiar la vida, convirtiendo la esperanza en realidad. El PSOE debe seguir proyectando-se sobre la sociedad con nitidez y dejarse de comportamientos que algunas veces parecen complicidades, porque es un lujo demasiado caro para el país y los ciudadanos.